

ENTREVISTA A KRISTIAN HERBOLZHEIMER, INTERNACIONALISTA CATALÁN:

“La paz perpetua no es una opción, es una necesidad”



PREGUNTA. La guerra volvió a Europa, varios expertos señalan que Europa y la OTAN son en parte responsables de ocasionarla al seguir incorporando nuevos países de la órbita rusa a la OTAN, ¿cuál es tu lectura al respecto?

RESPUESTA. La guerra de Putin no tiene justificación. Ninguna. Las quejas de Rusia en relación a su percepción de seguridad frente a la OTAN tenían legitimidad hasta el inicio de la invasión. De hecho, los Estados Unidos y la OTAN respondieron por escrito a los reclamos expresados por Rusia las semanas anteriores a la invasión. Allí se había abierto un canal de comunicación que tenía un recorrido por desarrollar. Ciertamente, tanto la alianza militar como la Unión Europea podrían haber tenido una actitud diferente con Rusia a lo largo de los 30 años de la implosión de la Unión Soviética. Pero Putin había reiterado que no pensaba invadir Ucrania y mintió. Con lo cual también violó el Memorándum de Budapest (1994), por el cual Rusia, Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y China se comprometieron con la seguridad de Ucrania a cambio de su renuncia a las armas nucleares que había heredado de la época soviética.

P. El Presidente ruso Putin subestimó la reacción de la Unión Europea y cuando llegue el momento de la posguerra, ¿emergerá una Unión Europea más cohesionado y dispuesta a jugar su rol como *global player* sin complejos, es decir, sin temor a usar la fuerza cuando amerite? ¿Abandonará Venus para volver a la órbita de Marte como le reclamó Robert Kagan en su libro *Poder y debilidad*?

R. Esta guerra nos devuelve a un escenario de la Guerra Fría con el debate sobre la seguridad. Para unos es el momento de volver a un proceso de disuasión, que sugiere la necesidad de incrementar el gasto en armas. Preocupa, en este sentido, las recientes decisiones de países como Alemania y España por incrementar su presupuesto en defensa hasta el dos por ciento del producto interior bruto, como hace años que exigen los Estados Unidos. Para nosotros es fundamental rescatar el concepto de *seguridad compartida*, acuñado en los años 80, por el cual la seguridad propia requiere que el potencial adversario también se sienta seguro, lo cual nos llevaría a un proceso de paulatino desarme, empezando por las armas nucleares.

P. ¿Redibujará la guerra un nuevo orden global? ¿Cuáles serán los rasgos más sobresalientes del mismo?

R. La guerra de Ucrania vuelve a poner de manifiesto la debilidad de los instrumentos internacionales para la prevención de conflictos armados. La Carta de las Naciones Unidas garantiza la integridad territorial y prohíbe las invasiones de otros países. A la hora de la verdad ese compromiso lo han violado muchos países, también los miembros de la OTAN, de forma directa (invasión de Irak) o indirecta. Recientemente Alemania y España, en su propósito por re-establecer relaciones diplomáticas con Marruecos, han avalado una propuesta de Marruecos por conceder autonomía a los territorios del Sahara Occidental, anexionados ilegalmente en 1975, lo cual desconoce las resoluciones de Naciones Unidas que garantizan a la población saharai un referéndum de autodeterminación. Es necesario reforzar el derecho internacional y los mecanismos que velan por su cumplimiento en todo el mundo.

P. ¿Es posible realmente una Tercera Guerra Mundial, sobre todo si tomamos la metáfora de la rata tan viva en la mentalidad de Putin?

R. El riesgo es pequeño, pero existe. El riesgo de la invasión militar también era reducido y, sin embargo, sucedió. La realidad es que Putin ha amenazado con usar las armas nucleares, una actitud que no tiene precedentes.

P. ¿Se puede hacer un paralelo entre Hitler y Putin, y entre el sentimiento de agravio del pueblo alemán de entonces y el ruso de hoy?

R. El nazismo se trae a colación en muchos lugares del mundo con demasiada frecuencia. Se corre el riesgo de banalizar el mal. Incluso Putin ha justificado su agresión con el propósito de desnazificar Ucrania, preciso cuando, desde 2019, ese país tiene un presidente de origen judío y ruso-parlante. Ucrania fue uno de los países más golpeados por el nazismo en la Segunda Guerra Mundial, con 4 millones de muertes (un millón de judíos). Utilizar el argumento de la des-nazificación es una perversión del término. A las personas que vivimos lejos de Rusia nos cuesta entender la amenaza que genera una cierta pulsión expansionista. Pero la realidad es que Putin ha protagonizado ataques militares de destrucción total en lugares como Chechenia y Siria que no se pueden comparar con otros conflictos armados por su agresividad y desconocimiento del derecho internacional y los derechos humanos. Ucrania, Georgia, Moldavia, y países de la Unión Europea como Polonia, Estonia, Lituania, Letonia y Finlandia han sido víctimas en el pasado de la ocupación rusa y mantienen el temor ante el expansionismo ruso. Hay que destacar también la represión interna. La oposición rusa a Putin es sistemáticamente reprimida, incluidos asesinatos a líderes sociales y políticos. Expresar oposición a la guerra de Putin puede ser castigado con hasta 15 años de prisión.

P. ¿Cuánto puede durar esta guerra que se pensó como un *blitzkrieg* de pocos días pero que va camino al segundo mes?

R. La duración de la guerra es imprevisible. Hay que tener en cuenta que la anexión ilegal de Crimea se produjo en 2014, y el conflicto armado en la región ucraniana del Donbas empezó ese mismo año. Una posible negociación de paz depende de los objetivos de Putin. Si se reduce a determinar el futuro del Donbas volvemos al escenario de los Acuerdos de Minsk que se firmaron en 2014 y 2015 y fueron incumplidos tanto por Rusia como por Ucrania. Por ahora parece que las ambiciones territoriales son más amplias y Ucrania parece determinada a la resistencia a toda costa. En función de los objetivos de las partes y los incentivos para negociar la guerra puede durar semanas, pero también meses, incluso años. En términos geográficos, la guerra se puede restringir a un territorio más acotado o corre el riesgo de trascender fronteras e involucrar, por ejemplo, a Bielorusa, otro país bajo régimen autoritario, aliado de Putin. También es importante tener en cuenta que la guerra tiene repercusión global. Ucrania es uno de los principales productores de cereales. La guerra empuja a una escalada de precios que puede generar hambrunas en países africanos, por ejemplo.

P. ¿Cuál es el impacto de los refugiados sobre la Unión Europea? ¿Tiene la capacidad de acogerlos a todos o puede llegar a desestabilizarla?

R. Ucrania ya es el país con mayor número de personas desplazadas del mundo, después de solo unas pocas semanas de guerra. Europa ha abierto sus fronteras a millones de personas refugiadas de Ucrania y ha modificado su legislación interna para facilitar esta acogida. Es un desarrollo muy bienvenido que demuestra que cuando hay voluntad política se pueden hacer muchas cosas que parecían impensables. Esto genera una situación de agravio frente a los millones de víctimas de otros países en conflicto que han solicitado, sin éxito, asilo en Europa. Pero también sienta un precedente para enmendar esta situación.

P. ¿Cuán lejos está el sueño de la paz perpetua del filósofo Immanuel Kant?

R. La tensión actual se produce entre los que creen que ante la magnitud de la tragedia pueden aislarse y sobrevivir en una burbuja geográfica y los que pensamos que la humanidad no tiene otra opción que buscar una solución colectiva. La paz perpetua no es una opción, es una necesidad. El mundo es más interdependiente que nunca. La crisis climática, de salud, alimentaria y otras, solo se pueden resolver de forma coordinada a partir de un compromiso colectivo del conjunto de la humanidad. [T]



Kristian Herbolzheimer, Director del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP).